Propuesta de integración de dos pasiones: la enseñanza de español como L2 a brasileños y las traducciones entre ambas lenguas

Susana Slepoy Zipman
(Centro Latino de Lenguas, São Paulo / CLL)

La perspectiva integradora —este camino está ya sugerido por Mary Snell-Hornby en su libro *Estudios de traducción, hacia una perspectiva integradora*, 1999—, no siempre aceptada, presupone volver a insistir en un punto muy importante: las clases de prácticas de traducción no son otra cosa que clases de lengua, clases en las que el más profundo y exacto sentido de un texto es siempre lo primero que se intenta, luchando a brazo partido para no caer en las muchas trampas que la lectura nos tiende en cada párrafo. Casi inmediatamente surge el inevitable camino de intentar decir aquello en el otro idioma respetando las ideas del autor, adecuando el estilo al momento histórico deseado y al grupo de lectores presupuesto, con las consabidas paradas en el diccionario, en algún manual de gramática, en las sencillísimas y tan básicas reglas ortográficas.

¿Es necesario que vivamos el idioma de los otros como una traba que nos separa eternamente o como una nube que oculta una visión diferente del hombre y de la vida? No, claro que no. Pero, ¿Nos hemos sorprendido convencidos de que la mejor manera de ver el mundo es la que nos ha sido impuesta por la lengua materna? Nuestra lengua, vamos a descubrir poco a poco, no responde a todas las necesidades de comunicación del mundo contemporáneo, pero tampoco podemos olvidarla, sacrificarla y menos confundirla. La práctica de la traducción, acompañada de explicaciones y reflexiones coherentes, con ejercicios especialmente pensados para tal efecto, puede llevarnos a consolidar nuestro idioma, a mejorar el aprendizaje de otro y a encontrar un camino profesional que, aunque sea duro, es también agradable.

¿Cuál es mi tarea? Pues se me ha convertido en un sendero doble, sino triple o quizás más. Se trata de enseñar la lengua española, que no es sino el estar aprendiéndola continuamente, mejorándola todos los días, investigándola y descubriéndola un poquito más cada vez y frente a cada circunstancia. Es aun continuar aprendiendo portugués, para entenderlo y aprenderlo cada vez más a fondo. Y también traducir, esto es, enfrentarme a textos en español o en portugués y realizar el pasaje a *la otra lengua*.

Sí, a *la otra*, en cursiva, tal como la oculta amante que espera siempre paciente y siempre escondida, en el lugar previamente combinado a tal efecto. *La otra* se nos presenta continuamente, tanto en las clases de Español Lengua Extranjera como en nuestra situación de traductores. Y termina de mezclarse totalmente en la posición de profesora que imparte la asignatura Prácticas de Traducción. Allí sí que

bailamos entre las dos lenguas, entonces sí que ambos idiomas nos muestran todas sus facetas.

Toda brújula nos indica el norte y esta indicación guía y orienta a los navegantes para llegar a un puerto confiable, protegido, y sobre todo, al puerto al que deseábamos llegar. ¿Por qué me he detenido en el desarrollo de mi exposición para hablar de la brújula? Pues, aunque esta es solamente una comunicación y no un taller, quiero que hagamos un pequeño ejercicio físico que nos movilizará y nos hará entender a dónde quiero llegar: Por favor, todos de pie, con los ojos cerrados, y aún más: se cubren los ojos, con fuerza, con la mano derecha. A continuación dan tres vueltas hacia la izquierda. Al terminar, sin soltar la mano derecha de la posición, quiero que indiquen el norte. ¿Cuántos «nortes» hemos encontrado? Claro, ¡un montón! Porque primero no nos pusimos de acuerdo, no sabíamos de qué se trataba el ejercicio. Verifiquemos, entonces, con esta brújula que traje, dónde está realmente el norte. Ahora todos lo sabemos. Y, si lo que queremos es viajar hacia el norte, no nos vamos a perder. Tenemos el rumbo, la orientación, el objetivo.

¿Cuál es la semejanza con el objetivo de esta presentación? Encontrar nuestro norte como profesores, como traductores, como alumnos, como investigadores, como curiosos, como amantes de la lengua española y de la lengua portuguesa, en su versión brasileña, claro está.

Podemos establecernos varios *nortes*, siempre que cada uno de ellos esté para nosotros muy claro, y a cada uno le tendremos que dedicar toda la energía que se merece. Si nuestro norte primero es la enseñanza del Español como Lengua Extranjera, tendremos que investigar profundamente esta lengua. El objetivo está claro.

Algunos somos nativos, hemos desarrollado nuestra lengua, nuestro idioma, a partir de los primeros balbuceos. Pero, ¿Nos detuvimos alguna vez a pensar en el porqué de cada una de las cosas que decimos, que leemos, que escuchamos? Sí, tuvimos que detenernos un poco en la escuela primaria, otro poco en la secundaria, pero tan solo nos enseñaban a mejorarla, porque cada cosa ya tenía su nombre, ya *se decía así*. No nos resta la menor duda de nuestra competencia: «he nacido *allí*, y allí se dice *así*. *Y punto final*». No va a faltar el terrible momento en que nos encontremos diciendo, con toda honestidad, pero sin el menor apoyo científico: «una refacción es un arreglo, en todo caso una reforma». Pero nuestra gran amiga mexicana nos explicará que para ella refacciones son los repuestos y piezas para los automóviles... ¡Menuda sorpresa! Otros han partido hacia el español como yo partí hacia el portugués: con esfuerzo, dedicación, muchos tropiezos y malentendidos, muchos retos por vencer, algunas cosas quizá nunca conseguidas totalmente. Confieso mi total falta de habilidad para pronunciar correctamente «vô» y «vó», pero me siento muy orgullosa de no saber, ya que no estoy aplicando esfuerzos en la tarea, cuando estoy concentrada en la lectura, si estoy leyendo en portugués o en español. Como enormemente orgullosa me sentí cuando, venciendo escollos de todo tipo, conseguí ser aprobada, entre las mejores calificadas, en el examen por medio del cual concursé para el cargo de Traductora Pública o

traductora juramentada o jurada, como se conoce generalmente dicha profesión. Vencer desafíos es gratificante, creo que todos estamos de acuerdo en eso.

Pues bien, el desafío permanente por vencer es continuar enseñando Español Lengua Extranjera a sucesivos grupos de brasileños, o a sucesivos alumnos individuales que nos llegan hoy en día con características diferentes a las de los que encontrábamos, digamos, quince o veinte años atrás. Fue una época romántica, alegre, leve y bastante ingenua, pues muchos —me confieso entre ellos— contábamos solamente con la intuición y la buena voluntad. Hoy los alumnos llegan mucho más exigentes, tanto por estar más informados acerca de la lengua, como por estar más exigidos en sus empleos —por ejemplo, por la presencia más decisiva del Mercosur, de las empresas españolas, etc.— en fin, porque el «portuñol» ya no soluciona los problemas diarios. También están más exigentes, además de los alumnos, las instituciones, porque el mercado es mucho más competitivo y exige que los profesores sean excelentes. Y que los traductores sean excelentes. Claro que a veces piden todo esto por el menor precio posible... pero si entro en ese terreno me escapo del tema que me he propuesto.

Me preguntaba, y es una pregunta que dirijo a todos, si hace falta que vivamos el idioma de los otros como una barrera que nos separa eternamente, o como una nube por tras de la cual se esconde una visión diferente del hombre y de la vida. La respuesta que coloqué en el resumen fue: «no, claro que no». En realidad, sería: «no, no es ni debe ser una barrera que nos separe eternamente». La comunicación lleva a la convivencia posible y amigable, la comunicación y el entendimiento mutuo nos permiten conocernos, entendernos, perdonarnos, pero... *sí, tras cada lengua se esconde una visión diferente del hombre y de la vida*. Entender esas diferencias también nos ayuda a interpretar actitudes, gestos, hábitos; y a estas diferencias podremos aproximarnos a través del dominio de la lengua del otro. Justamente para romper aquella idea de que la mejor, la única para siempre, es la manera que nos han enseñado desde chicos. Pero cuidado: no renunciaremos a esta manera, porque el lugar en el que nacimos ha puesto su sello en cada uno de nosotros y no podremos borrarlo nunca. Ni debemos olvidarlo, porque en ese esquema nos hemos moldeado. *Somos así*, aunque, eso sí, podemos aprender cuál es el otro cristal, por qué actúan y se manifiestan de tal o cual manera los otros.

Pues bien, en el mundo de la traducción, nos encontramos con varios problemas concretos, a saber: el hispanohablante comienza a introducir «brasileñismos» en su rutina diaria y los incorpora a su lenguaje. Llegado el momento de traducir un texto del portugués al español, varias de las construcciones y muchos de los vocablos le resultan familiares, fáciles de entender, y los conserva tal como están. El resultado es un texto que, con algún esfuerzo y mucha buena voluntad, se puede entender, pero que produce en el lector esa sensación de extrañeza, de ligero malestar: «entiendo el texto, pero tiene algo raro...».

Como también el brasileño que, poco tiempo después de vivir en algún país donde se habla español, comienza a producir *perlas* como las siguientes: «a seu

próprio ritmo e com todas as garantias» (¿No debería ser «no seu próprio ritmo»?); «avalizado por» (¿«Avaliado por»?); «seguimento personalizado» (¿«Acompanhamento personalizado»?).

Recordemos que:

> Los lectores de textos traducidos normalmente esperan que la combinación de estrategias elocutivas sea menos eficaz en la traducción que en el original. Si no lo esperan, al menos se resignarán a que "algo se pierde" en la traducción. Lo que se pierde, normalmente en la misma medida en los textos originales y en las traducciones, es la "combinación ideal" de estrategias elocutivas, el concepto, ciertamente vago, pero no por ello menos eficaz, de que el texto podría haber sido mejor escrito o reescrito. [...] Las lenguas son diferentes, y ningún traductor, por muy preparado que esté, reducirá esas diferencias (Lefevere, 1997: 125).

Frente a todo lo dicho, los profesores comenzamos a idear textos tramposos para, al mismo tiempo, tanto enseñar al nuevo alumno como llamar a la reflexión al que se permitió perder su propia lengua, al que hoy cree que la usa correctamente, puesto que la usa como herramienta de trabajo. También preparamos otros textos que no son trampitas, sino ejercicios y más ejercicios, con el fin de poner las cosas en su lugar. Porque recordemos que ni al hablante nativo que *se confundió* ni al estudiante de niveles avanzados les resultará fácil aceptar determinados errores: van a querer la confirmación, algo así como un documento jurado y sacramentado. ¡Entonces sí!

Veamos primero el siguiente ejemplo: a partir de una serie de ejercicios que nos dio en un curso un antiguo profesor del Colegio Miguel de Cervantes —el profesor Juan Bueno, hoy en día de vuelta a su ciudad natal, maravillosa Salamanca—, ejercicios que nos permitimos modificar y adaptar, les preparamos a los alumnos veinte preguntas de selección múltiple acerca del vocabulario y de determinados aspectos gramaticales. Los estudiantes intentaron rellenar los huecos, leyeron sus respuestas y las fuimos corrigiendo juntos.

Los ejercicios de ese tipo son por sí mismos un aprendizaje, porque las situaciones vuelven a aparecer y esta repetición permite que el alumno comience a descubrir, por sí solo, lo que debe poner y lo que no. El profesor Bueno nos facilitó cuarenta series como la anterior. En todas hemos ido introduciendo algunas modificaciones y —lo que es más importante— una actividad de aprovechamiento y fijación de las situaciones. Esa fue idea nuestra, para darle un sentido más dinámico a la actividad. (¡Muchas gracias, Juan, no sabes qué bien me vinieron tus clases!)

Una vez que terminamos una serie, les entrego las reglas aplicables, que no son de esta manera meras reglas porque sí, y listo. No, pasan a ser la valiosa información del porqué de lo realizado. Así, el aprendiz las recibe con más alegría y hay un motivo para las mismas. Y, finalmente, si algunos de los temas merecen una

mayor explicación, también la ampliamos. Como vemos, vamos profundizando en los asuntos que se hagan necesarios.

Ahora sí, vamos a los ejercicios más tramposos, ejercicios de traducción como los que muchos profesores han preparado antes que yo. Cada uno pone su imaginación en funcionamiento y lucha contra las interferencias, las divergencias, las transferencias, en definitiva, contra el error, aquel error que no servirá como material de aprendizaje, sino que será para siempre un error, si de textos traducidos estamos hablando, textos que algunas veces son documentos de vital importancia. Preparé dos textos de ese tipo para un curso que di a un comité de secretarias, y aunque no me lo crean, lo tuve que dar en portugués... Me fue bien, pueden quedarse tranquilos.

Como ven, podemos divertirnos, reírnos y sonreírnos... e ir aprendiendo a «domar» nuestro uso de ambas lenguas. Pero recordemos, ya que de traducción y su práctica estamos hablando, algunas propuestas de comprensión de la cuestión:

> En su forma más simple, la traducción consiste en sustituir un término determinado de la lengua original por su equivalente en la lengua terminal. Esta operación elemental se aplica las más de las veces a sustantivos que designan objetos concretos, perfectamente definidos, con un único sentido; de ahí el nombre de términos «monosémicos».
>
> Lo anterior solo es válido en el caso de los términos que se aplican a una misma noción, cualquiera que sea la lengua considerada. La consulta de diccionarios unilingües mostraría que los términos citados se definen de forma sensiblemente equivalente.
>
> Con frecuencia sucede lo contrario: en una lengua dada, un término tiene sentidos diferentes según las circunstancias de su empleo; de ahí el calificativo de «polisémico» que se da a este término.
>
> De este modo, la palabra «traducción» puede designar, según los casos:
>
> — la operación consistente en traducir;
> — el resultado de esta operación, en forma de documento;
> — la rama de las actividades humanas que engloba tales trabajos.
> [...]
>
> Puede suceder, también, que para designar varias nociones diferentes, una lengua solo disponga de un único término, mientras que en otra a cada una de dichas nociones corresponde un término distinto, lo que plantea un problema de búsqueda de equivalencias [...] (Maillot, 1997: 29-31).

Y aun debemos pensar, todo el tiempo, en los fenómenos de la interferencia pragmática. María Victoria Escandell Vidal lo explica muy bien en un texto suyo así titulado que aparece en *Didáctica del español como lengua extranjera 3:* «Efectivamente, los métodos comunicativos han propugnado vehementemente la necesidad de orientar la enseñanza desde una perspectiva más pragmática y hacia una perspectiva más pragmática» (1996: 95).

Con este cuestionamiento estamos en el terreno de la descripción de una lengua, y de la explicación de todos sus usos. Nuestras estrategias de usuarios cultos de nuestra lengua nativa y nuestra aspiración a ser usuarios también cultos de la lengua aprendida nos indican la necesidad de meditar bastante. Y de poner en práctica, constantemente, nuestra humildad y nuestra capacidad de tener que aceptar que nuestro error será detectado por el otro. La actual tendencia, digamos, mayoritaria nos impone aun desarrollar con éxito la autonomía del aprendiz. Demás esta preguntar si todos están de acuerdo: esa es, ni más ni menos, la aspiración mayor de todo profesor de lengua extranjera, sea número dos, sea la que sea: que nuestro alumno salga hablando, razonando, argumentando, viviendo y protestando en la lengua que le transmitimos.

Así como todo traductor desea entrar en las más profundas cavernas del texto que tiene frente a sí, y como tal brindarlo a su lector, no importa si este lector tan solo desea sus antecedentes escolares redactados en la nueva lengua o si de una partida de nacimiento estamos hablando.

Ya llegamos a la conclusión de que nuestra lengua, la primera, no responde a todas las necesidades de comunicación del mundo contemporáneo. Pero, no podemos olvidarla, ni sacrificarla, y menos confundirla. «El suceso», en español, tiene que seguir siendo aquel hecho que, por ejemplo, aparece comentado en los periódicos. Mientras que «o sucesso», en portugués, puede continuar representando nuestro triunfo, el triunfo de haber conseguido determinar, en nuestra línea de pensamiento, que, cuando hablamos en español, pensamos en español y, cuando lo hacemos en portugués, «pois em português será o nosso pensamento».

Esa ha sido mi línea de razonamiento, con la cual espero haber contribuido un poquito a solucionar este nuevo problema, este viejo problema, este eterno problema. Un problema que son varios, un problema que puede dejar de serlo.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía aquí presentada se refiere tanto al material citado expresamente como al simplemente consultado:

Arnau, María, 1988, «¿Enseñanza "de" o "en" la segunda lengua?», en *Expolingua – I Congreso Internacional*, volumen I, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 23-29.

Briones, Ana Isabel, 2001, *Dificultades de la lengua portuguesa para hispanohablantes de nivel avanzado*, Madrid, edición independiente (anabriones@teleline.es).

Escandell Vidal, María Victoria, 1996, «Los fenómenos de la interferencia pragmática», en *Didáctica del español como lengua extranjera* 3, p. 95.

Freire, Jussara, 1992, *A importância do ato de ler*, São Paulo, Cortes.

Gelabert, María José, Bueso, Isabel, y Benítez, Pedro, 2002, *Producción de materiales para la enseñanza del español*, Madrid, Arco Libros.

Hurtado Albir, Amparo (dir.), 1999, *Enseñar a traducir*, Madrid, Edelsa.
Iglesias Santos, Montserrat (org.), 1999, *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco Libros.
Lefevere, André, 1997, *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, Salamanca, Colegio de España.
Maillot, Jean, 1997, *La traducción científica y técnica*, Madrid, Gredos.
Milton, John, 1998, *Tradução, teoria e prática*, São Paulo, Martins Fontes.
Moreno Fernández, Francisco, 2002, *Producción, expresión e interacción oral*, Madrid, Arco Libros.
Newmark, Peter, 1987, *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra.
Oliveras, Àngels, 2000*, Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera*, Madrid, Edinumen.
Santos Gargallo, Isabel, 1999, *Lingüística aplicada a la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera*, Madrid, Arco Libros.
Snell-Hornby, Mary, 1999, *Estudios de traducción, hacia una perspectiva integradora*, Salamanca, Almar.
Vázquez, Graciela, 1999, *¿Errores?¡Sin falta!*, Madrid, Madrid, Edelsa.